

Manejar las cosas sagradas como lo haríamos con las cosas comunes

Manejar las cosas sagradas como lo haríamos con las cosas comunes constituye una ofensa para Dios, porque lo que Dios ha apartado para su servicio en la obra de dar luz a este mundo, es santo. Los que tienen cualquier relación con la obra de Dios no deben andar con la vanidad de su propia sabiduría, sino según la sabiduría de Dios, porque en caso contrario correrán el peligro de colocar las cosas sagradas y profanas en un mismo vaso, y en esa forma se separarán de Dios.

El Evangelismo. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1976, p. 464.1 (Capítulo: Calificaciones Especiales del Obrero. Subtítulo: Las Gracias de la Cultura y la Bondad, párrafo 16).